

con acento

Aproximación al exilio

Norberto Alcover

Con la inauguración de la exposición sobre el exilio español en el Palacio de Cristal del madrileño Retiro, auspiciada desde la Fundación Pablo Iglesias y su mentor Alfonso Guerra, se alcanza —en parte— el saldo de una deuda que la sociedad española tenía con aquellos hombres y mujeres que, perdedores de una contienda incivil y fratricida, habían quedado relegados a un olvido en definitiva cruel e injusto. Bien es cierto que deberán tomarse muchas otras medidas relativas a este colectivo de ciudadanos españoles o todavía habitantes en el extranjero por mor de la vida misma, pero hay que reconocer que la inauguración de *Exilio* resulta esperanzadora y, según decíamos, comienza a saldar la deuda pendiente. Solamente aplausos para todos y todas los que han posibilitado tal evento precisamente en una ciudad emblemática para aquella triste contienda, la capital del triunfo de unos y de la derrota de otros.

Pero es que además de la misma exposición, se ha editado un texto homónimo que prácticamente la reproduce y amplía en los oportunos comentarios, a cargo de Julio Martín Casas y Pedro Carvajal y Urquijo, además de dos DVD de dos horas de

duración conjunta que reproducen al pie de la letra el material que se emitirá próximamente en la segunda cadena de TVE. Un trabajo mediático perfectamente orquestado, en el que Pedro Carvajal ha tenido específica relevancia como realizador audiovisual de la exposición, del libro escrito y de los DVD inmediatamente a la venta. Trabajo que ha llevado dos años de elaboración en su largo peregrinar a la búsqueda de protagonistas del exilio en cuestión, en contacto permanente con multitud de instituciones extranjeras.

Los Reyes de España inauguraron la exposición, en un gesto excelente de recuperación de nuestra memoria histórica y de reconocimiento a quienes tanto sufrieron por sus ideales políticos y morales tras una derrota humillante. Muchos de los y de las cuales trasladaron nuestro acervo cultural a tantos países europeos pero sobre todo americanos, gesto que nunca debiera olvidarse. Entre ellos y ellas, estaban 30.000 niños y niñas, víctimas pacientes del caos vivido. Nos parece que tal material, en todas sus dimensiones, debiera contemplarse y leerse, porque forma parte de nosotros mismos y significa avanzar en la auténtica reconciliación debida. ■